

ANTONIO DEL SOLAR Y TABOADA

Don Narciso Díaz de Escovar

(APUNTES DE SU VIDA)

FAN
XX
2313

BADAJOS

Imp. LA CONSTANCIA, de Sotomiano Sanabria
Calle de San Juan, núm. 25

B

DIA

SOL

NO SE PRESTA

Sólo puede consultarse
dentro de la sala de lectura

ANTONIO DEL SOLAR Y TABOADA

Don Narciso Díaz de Escovar

(APUNTES DE SU VIDA)

R. 16. 392



BADAJOS

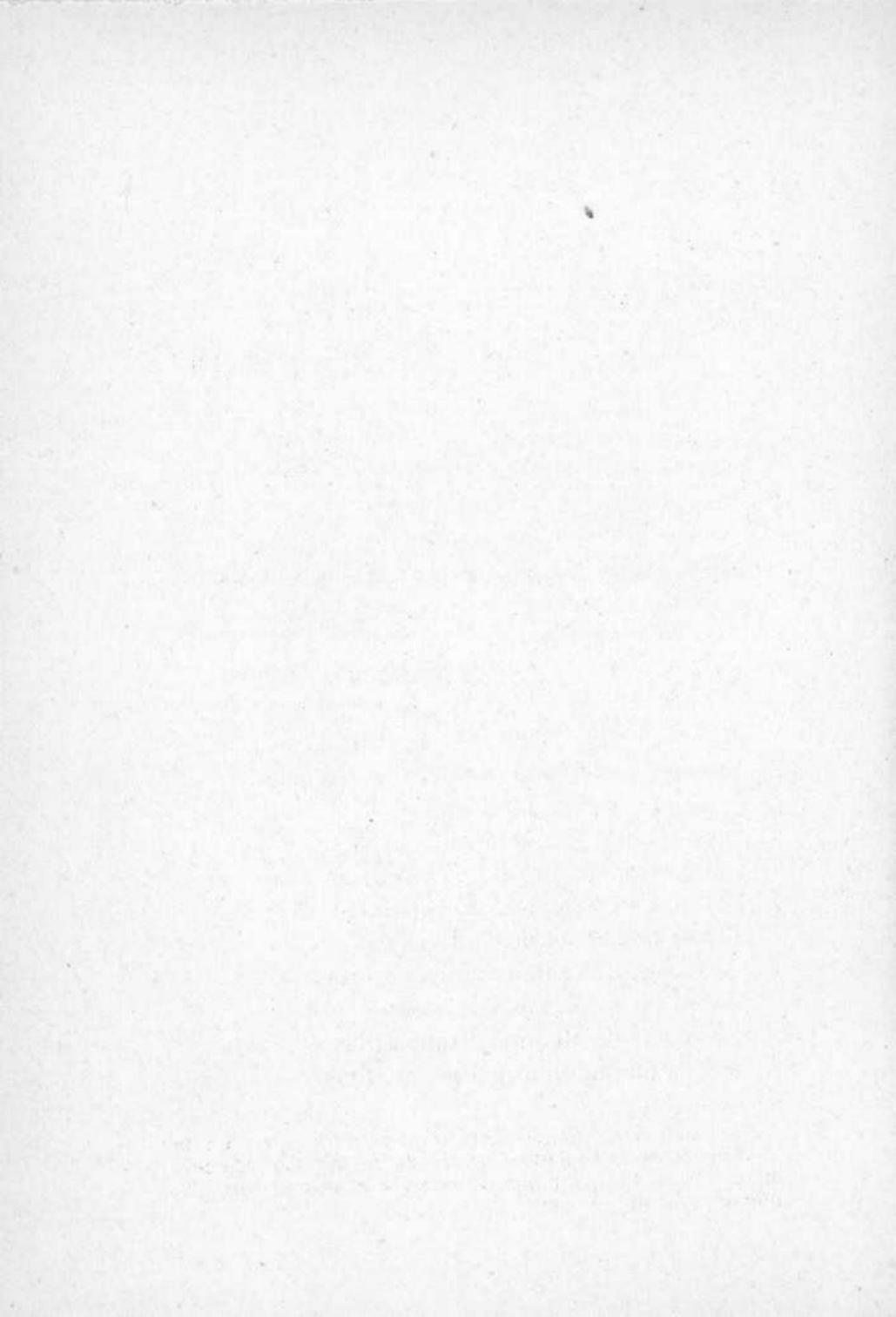
Imp. LA CONSTANCIA, de Salustiano Sanabria
Calle de San Juan, núm. 25

Es propiedad del autor.
Queda hecho el depósi-
to que marca la ley.

A Málaga, florón preciado de la corona española, cuna del genial coplero Narciso Díaz de Escovar, cuyos cantares llevan savia de patriotismo, de poesía y de nobleza a las entrañas del pueblo ibero.

Antonio del Solar S

Badajoz, 19 de Marzo de 1915.



INTRODUCCIÓN, PROEMIO, PRÓLOGO, ISAGOGÉ O LO QUE USTEDES QUIERAN (*)

Si te lleva, lector, tu buena estrella
alguna vez a Málaga la bella,
en cuanto llegues, vete a visitar
á don Narciso Díaz de Escovar.
¿Que ya sabes quien es? ¡Y quién lo duda!
¡Pues si es más conocido que la ruda!
Mas tú conoces sólo al literato
y no le tratas, como yo le trato;
que si es como escritor de lo mejor,
el hombre vale más que el escritor.
Procura su amistad, que es conveniente
tener un *cicerone* inteligente.
Él te hará ver de Málaga la bella
cuanto hay de raro y de curioso en ella.
Y no habrá callejuela ni rincón
que se quede sin una tradición.
De Hostegesis sabrás cosas curiosas;
te dirá de Yahía muchas cosas;
conocerás de algunos Hammuditas
hechos que ignoran gentes eruditas,

(*) Esta bella composición sirvió de prólogo al libro de Díaz de Escovar titulado *Cuentos de mi tierra*, y nos permitimos copiarla para que desempeñe el mismo papel en nuestro trabajo.

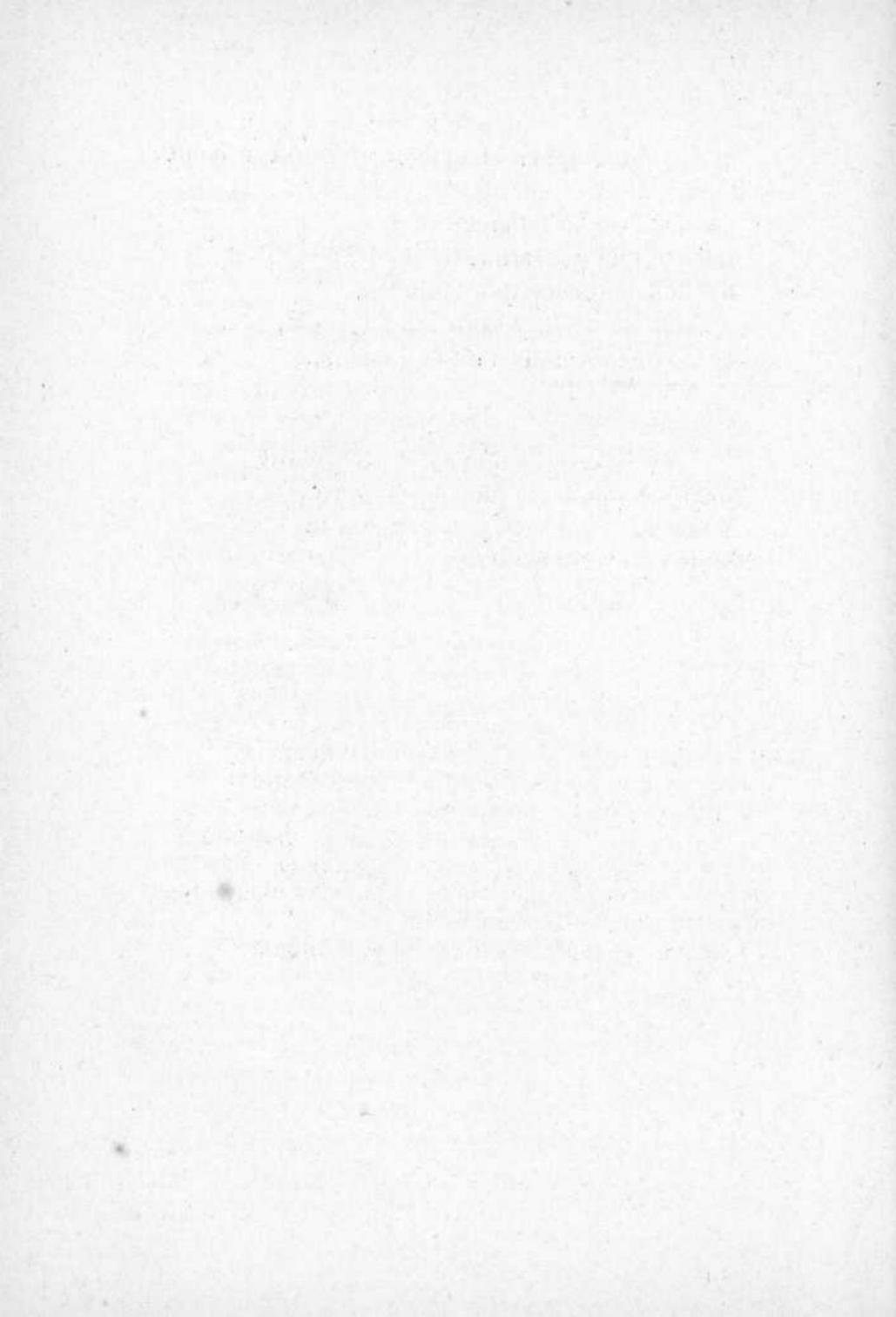
y de Hamet el Zegrí sabrás un raro
suceso acaecido en Gibralfaro:
suceso que a Escovar contó un gualí
que era primo segundo del Zegrí.
¡Todo lo que fué Málaga en la Historia
se lo sabe Narciso de memoria!

Vete a verle, lector, en su casita
(Zorrilla, 2) muy cuca y muy bonita,
y allí le encontrarás en su despacho
dándose de lectura algún empacho,
tomando notas, comentando leyes,
o hablando de arte con Arturo Reyes,
o escribiendo cantares amorosos,
o revolviendo libros muy curiosos;
pues guarda palimpsestos muy notables
y tiene una fortuna en incunables.
Allí le encontrarás seguramente
¡que es un trabajador impenitente!
Bibliófilo, poeta y abogado,
de igual modo defiende a un acusado,
que a una cómica antigua y olvidada
la saca con sus citas de la nada,
o con placer macabro desentierra
a algún notable artista de su tierra...
No le hables de comedias, porque en eso
como Narciso suelte la sin hueso,
puedes tomar asiento y retreparte
pues no hallarás manera de marcharte.
No se ha escrito comedia en castellano

que él no tenga en sus plúteos siempre a mano.
De los autores que del Siglo de Oro
nos legaron en letras un tesoro,
sabe lo que pensaron, lo que hicieron,
los líos amorosos que tuvieron,
y habla de Tirso y Lope sin jactancia,
como de sus amigos de la infancia...

Vete a verle, lector, y al presentarte
dale muchos recuerdos de mi parte,
y dile que le quiere y que le abraza
su amigo y compañero

Vital Aza.



Al lector.

Lector querido: Conoces, es indiscutible, a Narciso Díaz de Escovar, ese bardo andaluz, que ha vertido pensamientos preciosos, ternura y amor a la Patria en sus cantares. Pero aunque lo reconoces como el número uno de los copleros de España, acaso no sepas que es historiador erudito, poeta de altísimos vuelos, crítico eminente, literato meritisimo, autor cómico y dramático de gran valía, jurisconsulto competentísimo, catedrático benemérito, corazón generoso y que ha sido también político honrado. Para que tengas datos *ligerísimos* de todo eso, pues su biografía completa necesita más galana pluma que la nuestra, se escriben estas líneas.

Las noticias que en ellas conocerás, están adquiridas por distintos conductos; tenlas por auténticas, rigurosamente auténticas. La Historia es nuestra debilidad y creemos que por su pureza estamos obligados a velar los buenos ciudadanos.

Estas cuartillas sorprenderán al caballero intachable a quien se consagran. Que dispense y absuelva de pecado el maestro, el amigo querido, el ilustre malagueño, el ilustre español D. Narciso Díaz de Escovar si herimos su modestia exagerada con esta prueba de admiración.

Lector: te suplicamos que seas indulgente.



Sus primeros años.—Sus estudios.

Nació Díaz de Escovar en la hermosa ciudad de Málaga el 25 de Junio de 1860.

Su no común talento brilló desde que tuvo uso de razón.

Para que aprendiese las primeras letras, los autores de sus días lo colocaron en el Colegio de Escolapios de Archidona. Allí, pues, tan competentes religiosos pusieron los cimientos de la vasta cultura que tiene. Y allí, por la facilidad con que siendo un tierno colegial comprendía y explicaba las lecciones, encantaba a sus profesores, los que bien pronto lo estimaron contándolo en el número de los discípulos predilectos.

De aquel centro educativo pasó al Seminario de Málaga. La Iglesia le atraía. Y se explica; corazón noble, magnánimo, delicadísimo se fijó en las excelsitudes de la religión del Crucificado y deseó ser un digno Ministro de Cristo; sembrar el bien, llenando misión augusta de paz y caridad.

Poeta, poeta desde el regazo materno, eligió una profesión, que no todos los que a ella pertenecen, son capaces de comprenderla. Y tras un ideal hierático siguió la carrera eclesiástica, llegando hasta ordenarse de tonsura; pero entonces cambió de opinión; abandonó los hábitos con el propósito de empuñar la espada.

El Ejército había fijado su atención y especialmente el esclarecido Cuerpo de Artillería, comenzando los estudios para lograr pertenecer a él; mas ¡oh caprichos del destino!, *herido* antes de correr, repleto de bélico entusiasmo a los campos de combate, no por un acero toledano, y sí por el dardo del amor, de los primeros amores que serían en un hombre como él, espirituales, románticos hasta el

pináculo de la exaltación, no quiso dejar a Málaga y olvidó también sus aspiraciones de lucir el uniforme militar.

Entonces empezó a la vez las carreras de Derecho y Filosofía y Letras, haciendo exámenes notables en la Universidad de Granada, en la que se licenció en ambas facultades.

Ejerciendo la abogacía.

Díaz de Escovar, había conseguido el título de Abogado y no le pesaba; sentía vocación decidida por las leyes, y como los libros le encantaban, conoció pronto la legislación española y los arcanos del Derecho. Por otro lado, con el mencionado título podía gozar independiencia y no salir de su ciudad nativa a la que ha querido siempre entrañablemente, y a la que ha dedicado todas sus energías.

Antes de relatar a vuela pluma su vida de letrado, anotaremos que allá por el año 1877, fué empleado de Hacienda, conquistando el cariño de sus Jefes.

En el prestigioso bufete de su padre y en el del distinguido jurisconsulto y Diputado á Cortes señor Rismeño, estuvo pasando hasta 1882, que abrió el suyo, cuando ya había escrito (en 1881), un estudio histórico jurídico, sobre *Las siete partidas*.

Se creó en seguida lucida clientela, pues aparecía en el templo de la justicia con refulgente aureola.

Sus triunfos forenses han sido muchos y señalados, triunfos que por sí solos bastan para conseguir gran renombre.

La fecundidad de su labor de Abogado, está demostrada con decir que ha defendido cinco mil y pico de procesos, contándose entre los mismos el de los Iluminados de Tolox (1) y no pocos homicidios, asesinatos y otras causas graves, que despertaron la pública curiosidad.

Justísima reputación se ha labrado en la Audien-

(1) De esta notable causa, existe impreso un curioso libro.

cia de Málaga el Sr. Díaz de Escovar, pues la frecuentó asiduamente durante seis lustros, derramando sapiencia y doctrina.

Ha desempeñado con rectitud merecedora del mayor encomio, el cargo de Fiscal sustituto mucho tiempo; doce años ha sido Magistrado suplente y bibliotecario del Ilustre Colegio de Málaga, una larga temporada; Magistrado de lo Contencioso y Vocal de la Junta de Prisiones.

Al nombrarlo el Gobierno de S. M. Delegado Regio de Primera Enseñanza, suspendió las tareas de letrado.

Es un maestro de la ciencia jurídica.

En pro de la humanidad

No hay nada que halague tanto, en lo íntimo del alma como practicar la caridad, que es el cumplimiento de la orden terminante del Salvador, pues sus divinos labios pronunciaron *mandatum novum do vobis, ut diligatis in vicem sicut dilexivos*.

La más exquisita ternura se refleja en muchas producciones de Díaz de Escovar, ternura no fingida, pues a su corazón se le puede aplicar la frase popular, «no le cabe en el pecho», en ese pecho santuario de la fe más acendrada y por eso ha llevado a cabo reiterados actos filantrópicos.

Conquistó la cruz de Beneficencia á los veintun años. Corría el 1881, y las tristemente célebres inundaciones de Andalucía, conmovieron a España entera. Díaz de Escovar se apresuró a ofrecerse para realizar los servicios que hubiese necesidad de acometer; y los prestó relevantísimos, por lo que previo el oportuno expediente, S. M. le otorgó la condecoración expresada.

En el Comité provincial de la loable institución de la Cruz Roja, ha ocupado los puestos de Vicepresidente, Presidente, Delegado general, etcétera, y por el acertado desempeño de ellos obtuvo la Cruz de oro.

Lleno de amargura contempló la vuelta de los soldados que en Cuba gastaron sus bizarros impulsos, agotaron briosos sus esfuerzos, regaron el suelo antillano con sangre heroica de sus venas, para luego... retornar á España, a la casa solariega, sucios, desgarrados, cabizbajos, hambrientos, abrasados además por la intensa fiebre que se apodera de los organismos con las desgracias nacionales...

Díaz de Escovar, en aquella luctuosa repatriación de 1899, contrajo señalados méritos y la

Asamblea Suprema de la Cruz Roja, le premió con la gran Placa de honor.

En 1907, sufrió Málaga una inundación terrible que clavó las garras de la desgracia en infinidad de hogares. Nuestros hermanos de la Argentina, de esa república culta, espléndida, hospitalaria, española neta por su hidalguía sin límites, coleccionaron una porción de miles de duros, para que se repartiesen entre las clases obreras que hubiesen sufrido daños. Se los enviaron á D. Narciso para que los distribuyera, haciéndolo con minuciosidad y honradez, por lo que se le tributaron repetidos elogios.

Formó parte de la comisión que levantó el pabellón de los Angeles, de grata memoria.

Los artistas valencianos reunieron también crecida suma para los pobres perjudicados y encomendaron á Díaz de Escovar el reparto, que lo efectuó con idéntica justicia que el dinero remitido desde América. La compañía que actuaba en el teatro de Apolo y los periodistas de Valencia, deseosos de testimoniarle de alguna forma su reconocimiento por el celo que desplegó, le regalaron un *Album* magnífico con autógrafos, preciosos dibujos y las fotografías de todos ellos, *Album* que constituye preciada ejecutoria de probidad.

A la venida de los heridos de Africa, de la campaña de 1909, tomó parte principal en la organización de hospitales y marchó á Sevilla en los trenes especiales acompañando a los lesionados.

Los que se conducen en pro de la humanidad como D. Narciso, hay que aplaudirlos nutridamente y sin reservas.

Su paso por la política

Todo lo que se relacione con las letras, con las artes y con las leyes atrae por completo al insigne Díaz de Escovar; pero no creemos que le suceda lo mismo con la política.

En las Cámaras hay, en efecto, muchas eminencias; mas no faltan nulidades, *representantes oscuros*, según la frase acertadísima de un parlamentario distinguido. Pues bien, Díaz de Escovar, que tantísimo vale, no se ha sentado ni en los escaños del Senado, ni en los del Congreso. ¿Por qué? La razón es sencilla: no ha sido ambicioso nunca.

Bondadoso, complaciente en todos los momentos, no quiso contrariar á sus íntimos amigos los ilustres Moret, Mellado y Cañamaque y tuvo que aceptar la representación de ellos en la bella Málaga.

Tres veces lo eligieron Diputado provincial y dos Vicepresidente de dicho organismo, actuando interinamente de Presidente y de Gobernador civil de Málaga en distintas ocasiones.

Huelga consignar que a sus electores no les pesó haberle votado. Se condujo, como no podía menos de hacerlo él: con rectitud, iniciando, o asociándole a las empresas beneficiosas para Málaga y su provincia.

Fué D. Narciso Vicedirector del Círculo Liberal y Vicepresidente del Comité. Y en representación de los liberales malagueños estuvo en las Asambleas del partido que tuvieron lugar en Madrid.

El elocuentísimo Moret—del que era ahijado—le propuso, siendo Presidente del Consejo de Ministros, para el Gobierno civil de Castellón de la Plana, y se excusó con él, pues no quería ausentarse de su residencia. Por entonces le otorgó el



nombramiento de Jefe Superior de Administración Civil.

Al pasar al mundo de la eternidad el genial don Segismundo, libre Díaz de Escovar de compromisos ineludibles de amistad, se retiró de la política.

Su biblioteca

Los libros han sido compañeros inseparables de Díaz de Escovar; la lectura constituye su pasión favorita. Cuando se embebe en una obra de su agrado, pierde la noción del tiempo.

Las horas que se consumen aprendiendo son las que más se viven...

La firme cultura que avalora su exuberantísimo cerebro, denota las miles de hojas impresas y manuscritas que habrán conocido sus ojos.

No se conforma con ir a las bibliotecas en busca de alimento para su inteligencia privilegiada. Le gusta adquirir y retener en su poder los libros. Ha hecho una biblioteca preciosa en la que existe de todo, predominando, como es natural, lo que más le agrada: Derecho, Historia, Literatura, Pedagogía, y Artes. A lo que se ha dedicado, y en lo que ¡dichoso él! ha sobresalido.

Bibliófilo doctísimo, los 32.000 y pico de selectos volúmenes que ha reunido, los tiene perfectamente ordenados y clasificados. La colección de comedias la componen 15.000 escogidas.

Con el mismo cuidado y esmero que la suya, dirige Díaz de Escovar la biblioteca de la Academia de Declamación.

Hoy es la biblioteca del *poeta de los cantares* la más numerosa y escogida de Málaga. Existen en ella manuscritos notables, especialmente relativos á la historia de su ciudad natal. En la sección de Teatros, posee originales de escritores antiguos como el Duque de Rivas, D. Ramón de la Cruz, Prats y otros, que se mezclan con los borradores de las obras más aplaudidas del teatro contempo-

ráneo, como *La noche del sábado*, de Benavente; *El señor feudal*, de Dicenta, y otros de Francos Rodríguez, Fernando Shaw, Gil, Fernández de la Parra, Aza, Luceño y otros que no recordamos.

**La Real Academia de De-
clamación y Buenas Letras**

Entre los timbres de gloria que puede enumerar D. Narciso, figura la fundación de este centro de enseñanza.

La idea la había emitido hacía tiempo el castizo escritor Sr. Franquelo y el genial Rafael Calvo, y no obstante el afecto con que tan simpática iniciativa se acogió, no llegó a cuajar. Díaz de Escovar, la llevó á la práctica.

Desde que empezó D. Narciso su triunfal carrera literaria, llamó la atención el arte escénico. El teatro que deleita y moraliza, el teatro educador augusto de la sociedad, y no el inmoral, el corrosivo y antipatriótico, le subyuga por completo.

La importancia de Málaga aumentaba cada día más. Una Academia que instruyera artistas para la escena era convenientísima, y llenaría inmenso vacío.

Díaz de Escovar formó el proyecto, y con todo género de detalles se lo explicó al distinguido actor y peritísimo maestro Sr. Ruiz Borrero, el que le ofreció su cooperación incondicional, pues el pensamiento le regocijaba.

Con perseverancia imponderable realizaron los dos, mil gestiones, asociaron a la empresa personas cultas y desprendidas; y con gran solemnidad se abrió la Academia de Declamación, Musica y Buenas Letras, pasando de doscientos los alumnos inscritos, algunos de los cuales descollaron muchísimo. Y en la actualidad hacen allí su aprendizaje otros que honrarán también a la Patria.

Hay en ella clases gratuitas de Declamación, Historia literaria, Retórica y poética, Arte teatral, Solfeo y Francés; y mediante pequeños emolumen-

tos, de piano, baile, guitarra y pintura escenográfica.

Nunca bajan de 100 los jóvenes de ambos sexos que están matriculados.

La Academia consiguió de la Diputación poderse denominar *provincial*, y el Rey más tarde, entre las mercedes que le ha otorgado, se encuentra la de titularse *Real*.

Ha sido visitada por ilustres personalidades que no han vacilado en aprobar su organización y en regalarle algunos sus retratos con expresivas dedicatorias.

Puede enseñar la Academia su Museo arqueológico y los curiosos objetos que custodia de la Comisión de Monumentos.

Lo que Díaz de Escovar ha interesado por la Corporación que nos ocupa no se puede condensar en pocas líneas; necesita muchas cuartillas.

En la Cátedra

Díaz de Escovar ha desempeñado también el sacerdocio de la Cátedra.

Allá por 1883, empezó sus tareas de profesor en la Academia Malacitana, que el Sr. Buceta dirigía, donde con su reconocidísima capacidad explicó varias asignaturas.

Sus discípulos le tienen respetuosa, pero honda estimación, que él se grangea tratándolos con aprecio y resolviendo las dudas con paternal solicitud.

Desde que se fundaron las Cátedras de Historia, del Teatro y Retórica y Poética, en la Academia de Declamación, las dirige, habiendo pasado por sus aulas cultos escritores que han conseguido después señalarse.

Al unisono se considera a Díaz de Escovar como catedrático doctísimo.

El periodista, el escritor, el poeta...

Maestro, maestro llaman á Díaz de Escovar prestigiosos escritores, poetas eximios y consumados hablistas. Legítimo orgullo experimentará con que así lo consideren Salvador Rueda, Ricardo León, Martínez Barrionuevo, Ramírez Esther, Andrés Trami, Sánchez Rodríguez y otros fallecidos como Ramón Urbano y Arturo Reyes.

El último de los citados leyó sus primeros versos a D. Narciso, el que pronósticó en seguida donde llegaría. Y en el jardín del cronista de Málaga, que algunas revistas han fotografiado, compuso el inolvidable Reyes muchas de sus poesías.

Fecundísimo ha sido en producir libros, folletos, artículos y trabajos periodísticos nuestro biografiado. Asombra la extraña ductilidad de su talento; de la pluma de oro de este vate, han salido novelas, críticas, dramas, comedias, estudios jurídicos é históricos.



No tenía veinte años cuando se dedicó Díaz de Escovar al periodismo, perteneciendo á las redacciones de *El Mediodía*, *Las Noticias*, *La Bandera Liberal*, etc., periódicos que en sus columnas guardan anónimas y bien trazadas líneas suyas.

Por el 1880 dirigió *El Correo de Andalucía*, diario de gran circulación, que a mediados del pasado siglo fundó el autor dramático D. Ramón Franquelo.

Como redactor de *La Patria*—de la que a la sazón era director el Sr. Alba Salcedo—fué con el agosto Alfonso XII a visitar los pueblos destruidos por los terremotos en 1884.

Ha estado al frente de multitud de revistas. Po-



demos citar, pues los títulos de todas no hemos podido averiguarlos, *Ecos de la Juventud*, (1) *La Enciclopedia Forense, Religión y Literatura* y *Ecos de Málaga*.

Innecesario consideramos anotar que D. Narciso ha censurado con caballerosidad y alteza de miras y ha aplaudido sin tocar en la lisonja.

Ha colaborado en infinidad de periódicos y revistas. Hoy lo hace asiduamente en el *Heraldo de Madrid*, donde inserta artículos notables sobre antigüedades del Teatro español, en *La Ilustración Española, Blanco y Negro, Mundo Gráfico, Hoja Selecta, Nuevo Mundo, La Alhambra, La Ciudad de Dios, Vida Manchega* y.... en toda la prensa nacional, sin distinción de matices, y buena parte de la de América, pues su prosa, sus versos y sus cantares se reproducen siempre. Escribe una crónica quincenal para el *Diario Español*, de Buenos Aires, desde hace muchos años.

Pertenece a la Asociación de la prensa malaqueña, de cuya sociedad ha sido Vicepresidente, y en la actualidad es Vocal.

En la historia del periodismo ibero ocupa un lugar preeminente.



Ha publicado D. Narciso dramas, zarzuelas, comedias, melodramas y monólogos, que por la mucha aceptación que han tenido son a los que más producto material les ha sacado.

Domina los resortes escénicos. ¡Qué efecto no producirían en los espectadores sus argumentos explanados con poesías filigranadas, con prosa florida, clásica, cuando las desenvolvieran Vico, Calvo, Valero, Díaz de Mendoza, María Guerrero,

(1) Contaba Díaz de Escovar entonces 17 años.

Thuiller, Sánchez de León, etc., etc., con compañías de *consagrados!*

Sus obras se han representado con extraordinario éxito en Buenos Aires, Méjico, Sevilla, Barcelona, Cádiz, Cartagena, Málaga, en el Español, de Madrid, etc., etc.

Dos comedias suyas han sido laureadas en reñidos certámenes: los celebrados por los Ayuntamientos de Barcelona y Málaga, cuyos fallos aprobó el juez inexorable de la opinión.

Han puesto música a sus zarzuelas, artistas tan importantes como los maestros F. Caballero, Palomares, Navalón, Pettenghi, Guardón, Bauzá, Cansino, Rubio, Gutiérrez, etc., etc.

A Díaz de Escovar se le ha encomendado la dirección de funciones benéficas que resultaron admirables.

Pertenece hace veintiún años a la Junta de Teatros, de la que es Vicepresidente.



D. Narciso ha enriquecido la Historia, ora rebuscando en legajos amarillentos por la pátina de los siglos, las fuentes cristalinas de la verdad, ora realizando descubrimientos tan curiosos como el cementerio romano de Almargen, ora inspeccionando habilmente excavaciones cual la del Faro de Tonox, lanzando, en fin, a la estampa documentadas historias y biografías.

Desde hace treinta y tantos años es cronista oficial de la provincia de Málaga, honor al que ha respondido con largueza. Pertenece á la Real Academia de la Historia en calidad de Correspondiente y se está ocupando en preparar una obra relativa a los Monumentos y curiosidades de Málaga y su región.

El Gobernador civil de su patria chica, que lo

era entonces el inolvidable periodista Rafael Comenge, lo propuso para la Gran Cruz de Alfonso XII incoándose el oportuno expediente en el que resalta lo acreedor que es a ingresar en la Orden.



Las Bellas Artes tienen un esforzado paladín en D. Narciso; y ¡cómo no, si él idolatra la estética en sus más divinas concepciones! Por sus numerosos escritos sobre las artes en general ostenta la medalla de Correspondiente de la Real Academia de San Fernando y se sienta en un sillón de numerario de la de Bellas Artes de Málaga. Por R. O. reciente es patrono del Museo provincial.



Díaz de Escovar es una gloria genuina del parnaso español, de ese parnaso que fomentaron el tierno Santillana, el dulce Garcilasso, el originalísimo Becquer, el delicado Gabriel y Galán, el bizarro Espronceda, el romántico Zorrilla, el profundo Campoamor y miles de rimadores inmortales.

Todos los metros los ha cultivado con irreprochable destreza, derrochando inspiración. Algún día los estudiaremos, pues pensamos consagrar un libro a analizar los suyos.

Y en honor de la verdad hemos de decir que Díaz de Escobar empezó haciendo muy malos versos. Todavía le gusta recitar á sus amigos unas redondillas que escribió en sus tiempos de estudiante, que no las hubiera escrito más malas el famoso Pasar, y un romance al *Castillo de Gibraltar*, que publicó en la revista *El Folletín* y glosó con indiscutible gracia el crítico Sr. Cronise-lla. En cambio sus coplas empezaron á aplaudirse desde que empezaron á ser conocidas.

Los Juegos Florales le han gustado mucho á

D. Narciso. Ha ganado más de 80 primeros premios, y designado 12 Reinas en otras tantas fiestas de la poesía y de la belleza, y entre diplomas de honor, premios y accesit más de ¡204! recompensas. Entre las poblaciones que le concedieron las palmas de la victoria se encuentran:

Madrid, Barcelona, Sevilla, Zaragoza, Málaga, Lérida, Almería, Granada, Jaén, Linares, Guadalajara, Vigo, Orense, Pontevedra, Tarragona, Santander, Santiago de Compostela, Valladolid, Murcia, Cartagena, Valencia, Melilla, Ciudad Real, Ronda, Salamanca, Avila, Vitoria, Teruel, Toledo, etc. Y fuera de España, en Buenos Aires, Nápoles, Toulouse, etc.

El Sr. Romero Robledo, pretendió que se realizara una fiesta a la que asistieran todas las damas, a las que hubieran elegido en alguna ocasión Reina de Juegos Florales y los vates galardonados con flor natural; y en seguida suplicó a Díaz de Escovar que fuese individuo de la Comisión organizadora en atención a que nadie en España podía presentar tantas coronas de laurel como él. El simpático espectáculo no pudo tener lugar por las dificultades de monta que ofrecía.

Díaz de Escovar consiguió establecer la Sociedad de Escritores Laureados que subsiste todavía en Galicia.

Ha sido jurado en muchos certámenes.

A pesar de su decidida afición por los Juegos Florales, notamos su alejamiento de ellos. Y lo comprendemos. El favoritismo los convierte en no pocos casos en *juegos de compadres*, según la calificación de un amigo nuestro.



El poeta de los cantares llaman a D. Narciso; nosotros antepoemos el sin igual.

Preguntad en la última villa, en la más insignificante aldea de España, a cualquiera que sepa mal leer si conoce a Díaz de Escovar y os responderá al momento citándoos algunas de sus coplas. Incluso los analfabetos tienen de él noticia, pues no importa que su nombre ignoren si lo sienten y lo cantan....

En Andalucía, especialmente mozos y mozas, los lanzan al viento con esa gracia y ese incomparable estilo, típico de tan bendita tierra.

Placer inefable le producirá el oírlos, interpretados tal como salieron de su alma, tal como los soñó....

Constituyendo cada cantar una idea, sorprende que haya podido verter tantísimas originales y lindísimas.

Desde la hoja del almanaque hasta en el anuncio mercantil se han copiado.

Se han editado colecciones en Málaga, Barcelona, Sevilla, Madrid, Buenos Aires, etc. El se dispone a imprimir una ilustrada, que prolongarán los hermanos Álvarez Quintero.



¡Qué diversidad de asuntos ha tratado! He aquí la lista de sus obras:

Historia.—Curiosidades Malagueñas.—Curiosidades históricas de Andalucía.—Anales históricos malagueños.—Anales de Málaga desde la Reconquista de esta ciudad hasta 1637.—El Teatro en Málaga.—Epidemias en Málaga—D. Juan de Obando. Estudio biográfico bibliográfico.—D. Francisco de Leyba y Ramírez de Arellano. Apuntes biográficos.—Rita Luna. Apuntes biográficos.—Galería literaria malagueña. — Efemérides de Málaga y su provincia. — Galería de malagueños. — Efemérides malagueñas.—Málaga desde 1638 a 1659.—Apun-

tes escénicos cervantinos.—Una expedición a las ruinas de Singilia.—Apuntes históricos sobre los Certámenes Literarios y Científicos y Juegos Florares celebrados en la provincia de Málaga.—Compendio de la Historia de la Declamación Española.—Los terremotos de Málaga. En colaboración con el Sr. Urbano. — Málaga Ilustrada. — Diccionario Histórico Malagueño (inédito).—Cronología Malagueña (inédita).—La Imprenta en Málaga en los siglos XVI al XVIII (inédita).—Escritores Españoles (inédita).—Anales del Teatro español (inéditos).—Diccionario de Actrices y Actores (inédito).—La Beneficencia malagueña (inédita).—Siluetas Escénicas españolas (inéditas).—Antiguallas malagueñas (inédita).—Estudios bibliográficos (inéditos).—Estudios Numismáticos (inéditos).—Bibliografía Teatral (inédita).—Catálogo general del Teatro Español (inédito.)

Jurídicas.—Las siete partidas. Estudio histórico jurídico.—Un vacío del Código penal.—Reformas Disparatadas. Estudio sobre el proyecto de tribunales de partido (inédito.)

Poéticas.—Poesías premiadas.—Efímeros.—Malagueñas (cantares.) — Percheleras y Trinitarias (cantares.)—Más notas perdidas.—Más cantares.—Mis cantares.—Poesías y cantares.—Cantares escogidos.—Cantares del Soldado.—Mis coplas (cantares.)—De mi cosecha (colección de 200 sonetos.) — Coplas de mi guitarra (cantares.) — Poesías y cantares (2.^a serie, inédita).—Fárrago (colección de 150 sonetos. Inédita.)—Cien poesías laureadas (inédita.)—Rimas Varias (inédita.)—Cantares ilustrados (inédita.)

Literarias.—Por un beso (novela.)—Una semana en Galicia. Impresiones de un viaje rápido.—Homeopatía. Colección de pequeñas novelas.—Ratos de buen humor (artículos).—Cosecha de mi

tierra.—Impresiones de Marruecos. Recuerdos de un viaje á Africa en 1904.)—Chascarrillos de mi tierra.—Un mes en Francia y Bélgica (inédita.)

De distintos géneros.—Elementos de Retórica y Poética compendiados para el uso de los alumnos de la Academia de Declamación.—Elementos de Teoría del Arte Teatral. — Orígenes del Teatro y compendio de la Historia de la Escena Española.—El día 19. Ejercicio piadoso en honor de San José.—El día 16. Ejercicio piadoso en honor de Nuestra Señora del Carmen (inédito.)—Las Academias de Declamación (inédita.)—Y entretenimiento de Salón (inédita.)

Para teatro.—A Buenos Aires. Viaje cómico lírico en un acto. (En colaboración con el Sr. Alto-laguirre. Música del Sr. González Palomares.)—A buen hambre no hay pan duro. (Proverbio en un acto.) — ¿A cómo estamos? Almanaque literario. Música de D. Julio Navalón.)—Piedras falsas (drama.) — De la realidad (drama.) — Altos juicios de Dios (boceto dramático.)—El amigo de Quevedo (zarzuela; en colaboración con el Sr. Urbano; música de González Palomares.)—La bella Calderona (drama.)—¡A la orden, mi Coronel! (juguete cómico-lírico. En colaboración con el Sr. Urbano; música del Sr. Cabas.)—Amor romántico (diálogo.) Andaluzada. (Viaje cómico-lírico; música del señor Palomares.)—El anillo de pelo (parodia lírica. En colaboración con el Sr. Segovia; música de D. Luis Bonoris.)—Ardides de amor. (Juguete cómico. En colaboración con D. Gregorio G. de Velasco.)—Artistas del porvenir(juguete cómico.)—Atención á la caja (pasatiempo cómico.)—El autor del crimen (drama.)—¡Ay amor, cómo me has puesto! (juguete cómico.)—Bozetos malagueños (zarzuela; en colaboración con D. José C. Bruno; música de D. Tomás Gómez.)—Calabazas (juguete cómico.)—Cam-

bio de gobierno (juguete cómico; música del señor Pettenghi.)—Carmen la Trinitaria (drama).—Centro de negocios (pasatiempo.)—¡Ciegos! (comedia; en colaboración con el Sr. Urbano.)—Contra pereza.... (comedia infantil, en colaboración con el señor Urbano.)—La criada respondona (juguete cómico, en colaboración con el Sr. Urbano.)—La dama presidenta (refundición del teatro antiguo.)—De cacería.... (juguete cómico.)—La del embudo (juguete cómico.)—Deme usted una cédula.—De Sevilla a Málaga o ¡Vamos a los Toros! (zarzuela; música del Sr. Palomares.)—Detrás del telón (entreacto.)—Dos para una (juguete cómico.)—¿En dónde me escondo? (juguete cómico, en colaboración con D. José Santiago.)—En la guerra (zarzuela, música del Sr. Gutiérrez.)—En vispera de elecciones (drama.)—Escala de redención (drama.)—La guarda cuidadosa (refundición del entremés Cervantino.)—La hermosa Judith (episodio patriótico.)—El hijo de Dios (apropósito bíblico; música del Sr. Santaolalla.)—La inundación de Murcia (en colaboración con el Sr. Muñoz Cerissola.)—Los jóvenes del día (crítica.)—Homenaje a Cervantes (diálogo; en colaboración con la señorita Suceso Luengo.)—Junto al cuarto de testigos. — Laura de Venanza (poema dramático.) — Leonor (drama.)—Lo que no castiga el Código (drama.) — Lorenzo me llamo (refundición.) — El maniquí (juguete cómico; música del Sr. Banzá.) — La mañana de un poeta (juguete cómico.)—María la Malagueña (melodrama.)—Mientras llega el tren (diálogo.)—Miguel Servet (melodrama.) — Monje y Emperador (drama.)—El Montañés Juan Pascual (refundición.)—La Nieves (drama.)—Odios de raza (leyenda dramática.)—Odios.... nacionales (parodia; en colaboración con el Sr. Urbano.) — Olvidos por conveniencia (refundición.)—Paella malagueña (revista.)



—Para tal culpa.... (juguete.) — Pasión de mulato (melodrama.) — Patria y Caridad (diálogo.) — Por cambiar de nombre (juguete cómico.) — Por ser complaciente (juguete cómico.) — Por un pensamiento (comedia.)—¿Quién sobra? (juguete cómico.)—Quien todo lo quiere.... (proverbio.)—La reconquista de Málaga (drama.)—Se quedan en casa (caricatura lírica.)—¿Sirvo yo? (apropósito cómico-lírico.) — El socorro de los montes (refundición.)— Todos caemos (comedia.)—La toalla de Venus (juguete cómico, en colaboración con D. Julian Romea.)—Tomar el pelo (juguete cómico; en colaboración con el Sr. Urbano.)—Torrijos (boceto dramático, en colaboración con el Sr. Urbano.)—El turrón (caricatura política; música del Sr. Cansino.) —Un angel más (boceto dramático.)—Un episodio morisco (drama.)—Un medallón olvidado (juguete.)—La voladura del cerro de San Telmo (apropósito-cómico.)—Los viejos verdes (zarzuela; en colaboración con el Sr. Urbano.)

Y los siguientes monólogos, unos para actrices y otros para actores.—Adios al pasado.—Alondra de los valles.—Corazón de mujer.—Con permiso.—Dolores la Malagueña.—El primer desengaño.—Lola Ramos.—¡Madre!—Malas lenguas.—Mis aficiones de actriz.—Novio en puertas.—Pasando el rato.—Pasión africana.—¿Seré monja?—Su carta.—Un monólogo más.—¡Vaya un compromiso!—Vida nueva.—Al Gurugú.—Amor patrio.—¡Desleall! —Diario original.—Justicia humana.—La muerte de viejo.—Mis aficiones de actor.—¿Qué haré hoy?—Santiago.—¿Seré actor?—¿Sirvo?—Sin decidirse.—Sombras chinescas.—Consulta amistosa.—A escoger tocan.

**Delegado Regio de Primera
Enseñanza**

Por la cordura con que desempeñó interinamente el Gobierno civil de Málaga, el de Su Majestad, honrándose, honró á Díaz de Escovar en 1909, designándole Delegado Regio de Primera Enseñanza.

La campaña que ha desarrollado y está desarrollando, es fructífera en sumo grado. Coloca su apellido, esclarecido por muchos conceptos, en un pedestal altísimo, envidiable.

Conocida es de todos los malagueños la predilección que tiene por los niños. ¡Cuánto gozará el insigne Díaz de Escovar al contemplar en los rostros de angelicales criaturas la alegría que les produce verlo! ¡Ah! Esas sonrisas inocentes es la mejor recompensa que puede obtener.

Al ocupar la Delegación, sólo halló 23 escuelas en una capital como Málaga. Hoy existen 56. Iban a las públicas 2.500 alumnos—contando los dos sexos—y ahora concurren ¡7.000!

Su radio de acción ha sido extensísimo. Le ha preocupado el mejoramiento físico de la raza, dando vida á colonias y desayunos escolares, jiras de campo, etc., etc. Ha celebrado fiestas del Arbol con esplendor, haciendo resaltar la importancia que los árboles tienen; ha organizado funciones escogidas de teatro y cinematógrafo; ha fundado un Orfeón escolar; ha hecho llamamientos a la opinión para que el día de Reyes los pobrecitos tengan juguetes; este año reunió 9.500. Para ello ha contado, justo es decirlo, con el auxilio del Ayuntamiento y la Junta local.

Antes de que el Gobierno lo acordara, ayudó Díaz de Escovar al desdoble escolar, realizado por la Corporación Municipal Malacitana.

De Real orden se le comunicaron las gracias por sus desvelos, y el Ministro y Director general del ramo, así como el Rector de la Universidad de Granada, le han enviado oficios laudatorios en extremo.

Al formar Gabinete el caballeroso Dato, Díaz de Escovar se apresuró a presentar la dimisión; pero no se le aceptó.

Mejor que nuestro biografiado es imposible desempeñar la Delegación Regia de Primera Enseñanza.

Conclusión

La fama de Díaz de Escovar ha salvado las fronteras y los mares. En Italia, en Francia, en las repúblicas sur-americanas y en otros países, se conocen las muestras de su ingenio.

Un sinnúmero de Academias nacionales y extranjeras le han mandado el título que lo acredita miembro de ellas. En el costado izquierdo puede colgar medallas y cruces por docenas.

Díaz de Escovar pasará a las generaciones futuras con brillante aureola, conquistada con sus aciertos históricos y literarios.

La floreciente Málaga le profesa cariño grande. El 23 de Marzo de 1813, le obsequiaron con un banquete, con cuya reseña copiada de *El Cronista*, diario que allí se tira, cerramos los presentes apuntes:

«En honor de Narciso Díaz de Escovar.

En Hernán Cortés

En la espaciosa terraza del Hotel «Hernán Cortés», se celebró el Domingo último el anunciado banquete con que el elemento intelectual de Málaga, obsequiaba al ilustre literato Narciso Díaz de Escovar.

El acto, como ya se dijo, fué organizado por la Asociación de la Prensa, deseosa de festejar al poeta de los cantares y resultó brillantísimo en extremo.

Asistieron más de cien comensales, además de los señores cuyas listas había publicado la prensa, como adquirentes de billetes; una hora antes de comenzar el acto, presentáronse numerosos amigos, deseosos de testimoniar al Sr. Díaz de

Escovar su afecto entrañable y su admiración más decidida, siendo preciso ampliar el número de cubiertos considerablemente.

Contábanse entre estos últimos los Sres. Armiñán, Ortega Gasset, Esbry, (director del *Ejército y Armada*), Sanjurjo, comandante de infantería, Emilio Thuiller, Rivero y algunos otros.

Dado el cariño y respeto que todos sienten por Díaz de Escovar, el acto tuvo caracteres de verdadera fraternidad.

Las pre idencias

Las presidencias fueron ocupadas: una por el festejado, quien tenía á su derecha al Diputado por Archidona, Sr. Armiñán; al Director de *El Cronista*, D. Eduardo León y Serralvo; al Magistrado don Galo Ponte y al Director de *La Unión Mercantil*, D. José Navas Ramírez.

A la izquierda tomaron asiento el diputado don Eduardo Ortega Gasset; el Director de *El Popular*, D. José Cintora; el Presidente de Sala de la Audiencia, D. Enrique Lassala, y el Inspector de primera enseñanza, D. Emilio Moreno Calvete.

Frente al festejado ocupó asiento el Presidente de la Asociación de la Prensa, D. Enrique del Pino Sardi, que tenía a ambos lados á los señores D. José de Viana Cárdenas, D. Pedro Alfaro, don Antonio Crexiell y D. Ramón A. Urbano, que integran la comisión organizadora.

El menú

La comida, servida con gran esmero, se ajustó al siguiente menú:

- Entremeses variados.
- Huevos a la flamenca.
- Merluza salsa Ravigote.

Arroz a la española.
Roast-beef a la inglesa.
Gateaux Mazarine.
Café, queso, frutas del tiempo.
Vinos y licores.
Tabacos.

Las adhesiones

A la hora de los brindis, el Sr. Urbano (D. Ramón), levantóse para dar cuenta de las numerosas y valiosísimas adhesiones que ha recibido la comisión organizadora.

Helas aquí:

Un telegrama del Ministro de la Gobernación, que dice así:

«Ruégoles se sirvan asociarme mi nombre al justísimo homenaje que rendirán hoy al gran poeta Díaz de Escovar.—Santiago Alba.»

De don Manuel Fernández del Villar, un cariñoso telegrama.

De don Clemente Blanco Villegas, en hermoso artículo que nomina *A título de loa*.

De don Miguel Lebrón, en saladísimas redondillas.

De don Alfredo Brixac, alentándole a que influya en el intercambio literario con América.

De don José Sánchez Rodríguez, en efusiva epístola.

De don Lucio Cambroner, en entusiasta comunicación.

De Salvador Rueda, en sentidísima carta.

De don Luis López Ballesteros, en carta afectuosísima.

De don M. R. Blanco Belmonte, otra ídem.

De doña Asunción Sáiz, expresiva tarjeta.

De don Tulio Pellicer, carta cariñosa.

De don Vicente Luque Gutiérrez, otra ídem.

- De don Benito Marín Ruiz, otra ídem.
De don Tulio Leyva Linares, otra ídem.
De don Domingo Guerra y Mata, otra ídem.
De la señorita Suceso Luengo, afectuosa carta.
De don José Abad Pérez, otra ídem.
De don Cristóbal Larral, otra carta.
De don Francisco Verdugo, Director de *Mundo Gráfico*, entusiasta telefonema.
Del señor Vallader, ídem ídem.
De María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, efusivo telegrama.
De don José Tallaví, ídem ídem.
De don Ricardo León, ídem ídem.
De don Hermenegildo Giner de los Ríos, ídem ídem.
De don Francisco Villaespesa, ídem ídem.
De don Miguel Moya, ídem ídem.
De don Benito Pérez Galdós, carta efusiva.
Del Ministro de Instrucción, telegrama cordial de felicitación.
Del Presidente del Consejo de ministros, interesando que se le tenga como presente en el acto del homenaje.
También se recibieron otras adhesiones muy cariñosas del presbítero palatino Sr. Piña, querido paisano nuestro; de D. José Navas Rinnervo y don Federico Granda, de Madrid. Otra de los alumnos de la Escuela graduada de Málaga; otra del Comisario regio de 2.^a Enseñanza, D. Adolfo Gómez Cotta y otra de D. José Orozco.

El Sr. Armiñán

El diputado por Archidona, Sr. Armiñán, fué encargado por la comisión organizadora para ofrecer el banquete al Sr. Díaz de Escovar.

Al levantarse el ilustre diputado, una salva de aplauso atronó el espacio.

Señores: Esos aplausos con que me acogéis—dijo—son todos ellos para el poeta a quien al tratar de honrar ahora, sólo hacemos honrarnos a nosotros mismos.

Los brindis son algo íntimo que brota, que sale del propio corazón entre corrientes de afecto, compañerismo y amistad. Es la flor bella que exhala sus perfumes y abre su corola en el hermoso jardín de los afectos. Y que en estos instantes trata de enaltecer a Málaga en uno de sus hijos predilectos, postrándose ante él y ofreciéndole este homenaje a la portentosa obra literaria suya, a la asombrosa labor poética de este malagueño.

Málaga ahora, en actos como el que se realiza, demuestra que vive, que alienta, que no duerme, porque los pueblos que honran a los que los glorificaron, que enaltece a sus hijos, evidencian que sus energías no han menguado, ni que han menester de estímulos sus sentimientos de consideración y afecto para quienes, como el anfitrión, tanto por esta tierra ha realizado en sus trabajos.

Esta tierra bendita, hermosa y bella tierra que nos ha donado Dios, y que estamos obligados a servir siempre y en todo momento; tierra pródiga en talentos y glorias nacionales, brindemos por tus éxitos, por este que ahora todos celebramos aquí reunidos, por el del insigne poeta de los cantares, por el vate malagueño, y que estas flores, que tu lira tantas veces cantó, caigan ahora sobre tu cabeza como lluvia de afectos, de reconocimiento, de cariño de todos cuantos te queremos y admiramos. Señores: ¡viva Málaga!

El Jefe de la Policía

El Sr. Román Prieto, Jefe de policía de Málaga, levantose y dijo: Brindo por el festejado en mi nombre y en el de D. Jaime Solá, que propuso en



su día á Galicia nombrara hijo adoptivo de aquella tierra a Narciso Díaz de Escovar.

Díaz de Escovar

Nuestro querido amigo aparecía visiblemente emocionado; con las lágrimas en los ojos, dió lectura a una sentida composición poética titulada *Gratitud*, que, como todas las suyas, fué objeto de la más entusiasta admiración.

He aquí su texto:

A mí, que el último fuí,
hoy dáis el puesto primero;
mas no al valor verdadero
ni al mérito lo debí.
Aunque no lo merecí,
me prueba vuestra bondad
y esa sincera lealtad,
que a mis manos ha ofrecido,
el ramo en que habéis reunido
las flores de la amistad.

¿Quién soy para merecer
esta ofrenda de amistades,
que convierte en realidades
mis ambiciones de ayer?
Sólo debo agradecer
recuerdo que así me honró,
que honra tanta se grabó,
con la fecha de este día,
muy dentro del alma mía,
porque viva más que yo.

¿Quién soy? Un vulgar coplero
que sus dichas y pesares
va legando en sus cantares
al seguir su derrotero.

Si alguna vez su sendero
fué de abrojos punzadores,
¿quién no olvida esos rigores,
si el humilde peregrino
ve cubierto su camino
por una alfombra de flores?

—
Por mi patria trabajé,
patria que supe adorar,
depositando en su altar
con mis esfuerzos mi fe.
No en otros lauros soñé
que en su amor apetecido;
sólo por ella he vivido
y será mi mayor gloria,
que recuerde mi memoria
la patria donde he nacido.

—
Aquí el afecto amistoso
dió vida á mis ilusiones,
uniendo los corazones
por un lazo cariñoso.
Ni envidiado ni envidioso
vi deslizarse mis días;
como propias, como mías,
vuestras glorias he sentido;
vuestras penas he sufrido;
gocé vuestras alegrías.

—
No supe lo que era odiar
de eterna ventura en pos,
que sólo me enseñó Dios
á querer y perdonar.
Nadie me puede acusar
de haber su daño intentado,
y eso tal vez me ha logrado
el lauro que hoy se le ofrece

al coplero que envejece
sin dejar de ser honrado.

Nunca me déis al olvido,
los que sós mis compañeros;
vuestros cariños sinceros
os ruego, os demando, os pido.
Más que nunca agradecido,
al llegar esta ocasión,
me alienta la convicción
de esa amistad verdadera,
que yo pago a mi manera...
¡entregando el corazón!

Otros brindis

Después hablaron en sentido humorístico uno y lisonjero otro, los señores Martín Velandie y don Antonio Nicolás, Fiscal de S. M. que, fué de la Audiencia de esta provincia.

Ambos oradores fueron muy aplaudidos.

Las flores de las mesas

Propuso el Sr. Lasala, que una de las canastas de flores que adornaban la mesa, fuese enviada a la distinguida señora de Díaz de Escovar.

Inmediatamente después propuso el agasajado que otra de las canastillas fuese remitida a la Virgen de la Victoria, patrona de Málaga.

Ambas proposiciones fueron acogidas con júbilo.

La Cruz de Alfonso XII

El Sr. Armillán, antes de terminar el acto propuso también que todos los presentes firmaran un telegrama dirigido al Presidente del Consejo de Ministros, pidiéndole conceda a Narciso Díaz de

Escovar, la Gran Cruz de Alfonso XII, mereciendo tal proposición una ovación estruendosa.

El telegrama dirigido a Romanones dice así:

«Reunidos banquete honor Díaz de Escovar, representaciones selectas intelectuales, propuso Diputado Armiñán, acordándose unanimidad, se dirigiera a V. E. petición Gran Cruz de Alfonso XII, para ilustre festejado.—Pino, Presidente Asociación Prensa; Diputado Cortes, Ortega Gasset; Ebry, López Oyarzábal, Viana, Cárdenas, comisión organizadora y Urbano, cronista de Málaga.»

Seguidamente dióse por terminado el acto no sin antes impresionar unas placas el popular Rodríguez.»



